Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXII | San José, Costa Rica | **1931** | Sábado 27 de Junio | Núm. 24

Año XII. No. 544

SUMARIO

A ninguno de éstos conocemos

Porque nacimos ayer y somos unos ignorantes; pasándose nuestros días sobre la tierra como una sombra.

JOB. VIII, 9.

La vida mental del hombre es como una cordillera, con altas cumbres de conocimiento y valles profundos de ignorancia.

Estamos aquí, vivimos y tenemos que morir. Y trabajamos según nuestra destreza y voluntad. Pero no sabemos *por qué* estamos aquí, qué nos *hace* vivir, por qué *morimos*, qué acontece después de la muerte y qué es aquello que inspira la voluntad para el trabajo.

Pensamos, inventamos y desarrollamos ideas. Y nuestra inteligencia *aplicando la fuerza sobre la materia*, crea todo lo que poseemos, desde el aeroplano hasta el submarino. Pero no sabemos lo que son la *fuerza* y la materia.

Nuestros dos grandes servidores son el petróleo y la electricidad. El poder explosivo que contiene el petróleo empuja nuestras máquinas con una velocidad mayor de 300 millas por hora y recientemente ha hecho correr un automóvil sobre la superficie de la tierra a 240 millas por hora.

El calor y la energía que encierra el petróleo impelen a nuestras locomotoras cargadas con miles de toneladas de peso y suplen, por medio de la máquina Diesel y por la producción del vapor, talleres, minas, molinos y barcos.

Pero ningún hombre sabe, realmente, de dónde viene el petróleo y cómo fué producido.

Sabemos que yace en la tierra, en una cantidad ilimitada de billones de barriles; que por medio de bombas o del poder expansivo del gas brota a la superficie.

Cómo se introdujo dentro de la tierra en sus orígenes, quién lo creó, nadie lo sabe.

Antiguamente se suponía que había sido acumulado para el futuro uso de la humanidad, que había sido acumulado en la forma de carbón, formado éste por deshechos de plantas caídas.

Ahora, los hombres se inclinan a pensar que innumerables billones y trillones de criaturas marinas que viven, se agitan y mueren en las aguas del océano, contribuyen cada una con su pequeñísima ofrenda, al aprovisionamiento del petróleo.

De acuerdo con esta teoría, cuando «se pone el pie en el gas» se hace revivir y se emplea en los cilindros del motor el poder de incontables cantidades de diminutas criaturas que vivieron y murieron millones de años ha.

Las grandes compañías de petróleo tienen sus «problemas petroleros», el problema del exceso.

Pero el problema verdadero del petróleo es «¿de dónde viene este misterioso petróleo; qué es él?»

Junto con el petróleo y el carbón la electricidad sobrellevа la carga del trabajo industrial.

Una caída de agua sirve para mover una turbina o un carbón encendido produce vapor que a su vez



Petróleo, no conocemos su origen. **Alma**, el mayor misterio. **Electricidad**, la empleamos sin comprenderla.

En este cuadro, Mr. Mc. Cay muestra a los dos más grandes servidores de la industria: Petróleo y Electricidad, dos de los tres misteriosos poderes que los hombres no comprenden.

Muestra, también, el mayor de los poderes en la tierra, la inteligencia, espíritu o alma del hombre, un absoluto misterio.

Iluminados por el espíritu usamos el petróleo que la Providencia ha depositado en la tierra.

Guiados por la inteligencia, subyugamos y trabajamos la electricidad que antaño asustó a nuestros antepasados, cuando relampagueaba en el cielo.

Pero los tres son misterios.

¿De dónde viene el petróleo?

¿Qué es la electricidad?

¿Qué es el espíritu del hombre?

No sabemos.

produce electricidad, y el hombre tiene a su disposición una fuerza ilimitada para su servicio, gigantesca en su poder, terrible en su velocidad y *absolutamente misteriosa.*

Esta fuerza de la electricidad mata al criminal en la silla eléctrica, combate las enfermedades cuando se le aplica a la carne viviente, mueve maquinarias de toda clase, produce calor para la cocina y frío intenso para el refrigerador.

Trasmite el conocimiento y la música por radio a millones de hogares, lava las ropas, limpia los pisos, refresca con los abanicos y calienta con los aparatos que resisten su corriente las habitaciones en que vivimos.

La electricidad, viajando con la velocidad de la luz, conduce un mensaje siete veces alrededor de la tierra en menos de un minuto.

Hablamos a través del océano por medio del teléfono, sirviéndonos de mensajeros las ondas eléctricas.

La electricidad es nuestro servidor diario, nuestro compañero y amigo. Y el hombre sabe tan poco acerca de ella hoy como el salvaje ancestral que miraba el rayo, oía el trueno, se imaginaba que un dios estaba iracundo contra él y ofrecía sacrificios a algún ídolo horroroso.

La ignorancia es tan interesante como el conocimiento, así como la luz y la oscuridad nos interesan igualmente.

Y así como la luz sigue a la oscuridad, así el conocimiento sigue a la ignorancia. en la carrera del hombre. A pesar de su pequeñez, debilidad e ignorancia, el hombre representa un pensamiento divino y un poder en este grano particular de materia flotante que llamamos la tierra.

Grande ha sido el progreso del hombre, maravilloso el conocimiento que ha acumulado.

Ha vencido las profundidades del mar y las alturas del aire.

Puede mirar desde las cumbres de las más altas montañas y explorar los abismos del mar.

Muchos volúmenes serían necesarios para contener un catálogo del conocimiento humano acumulado gradualmente, desde el día en que los hombres aprendieron a producir el fuego por la fricción de dos pedazos de madera y a conquistar las bestias por medio de un filoso pedernal colocado en el extremo de un palo y a usar de la fuerza elástica de un madero para disparar una flecha.

Pero en cuanto se refiere al conocimiento *último*, están los hombres en tinieblas como lo estuvieron siglos ha, cuando se escribió el octavo Salmo. Lo transcribiré para vuestra lectura dominical. Nada es más hermoso ni en cuanto a pensamiento ni a palabras:

¡«Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra, que has puesto tu gloria sobre los cielos.

»De la boca de los niños y de los que están aún pendientes del pecho de sus madres fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer cesar al enemigo y al que se venga.

»Cuando veo tus cielos, la obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, exclamo:

»¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y al hijo del hombre para que lo visites?

»Pues le has hecho poco menos que los ángeles, y coronástele de gloria y de honor.

»Hicístele enseñorearse de las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies:

»Ovejas y bueyes y todo ello, y asimismo las bestias del campo:

»Las aves de los cielos y los peces de la mar; todo cuanto pasa por los senderos de la mar:

»¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!»

La ignorancia como el conocimiento son interesantes, pero la más interesante de nuestras ignorancias es la que se refiere a *nosotros mismos.*

Algo dentro de nosotros nos dice cómo extraer gasolina del petróleo y cómo construir una máquina en la cual explosione la gasolina, para conducirnos sobre la tierra.

Algo misterioso en el cerebro humano, sin forma, tamaño, peso o color, nos dice cómo atraer de las nubes la electricidad que relampaguea allí, cómo crear el poder eléctrico aquí sobre la tierra y cómo usarlo en miles de formas.

Pero lo que *realmente es* nuestro poder interno, lo que es la naturaleza del alma, espíritu, mente o intelecto, nadie sabe. La creencia enseñada por las muchas religiones del mundo, nos dice que cada alma es creada individualmente, luego enviada al mundo para que trabaje para el bien o para el mal, y castigada o recompensada según sus merecimientos al final de la vida.

Un hombre piensa y su pensamiento lo convierte en una máquina de vapor, ferrocarril o gran factoría.

Otro hombre piensa y su pensamiento lo convierte en un cuadro admirable. en una estatua o lo transforma en música hermosísima que recrea e inspira a millones de almas.

Un tercer hombre piensa, la revolución lo sigue, miles de vidas son destruídas, gobiernos son derrocados y la historia del mundo cambia.

Piensa un cuarto hombre y los antiguos sistemas filosóficos son falseados, hechos científicos «aceptados por todos, en todas partes» reemplazan la teoría descartada y falsa.

La ciencia nos dice que la llamada materia está compuesta de partículas de inconcebible pequeñez de energía eléctrica.

Nuestro sol gigantesco, un millón de veces más grande que la tierra, con planetas que giran a su derredor es, por analogía, sólo un super-átomo de materia en el universo.

Y los átomos mismos de química terrestre, de los cuales hay millones encerrados en el rabo de vuestro ojo, son sistemas solares en pequeña escala, con un sol central o núcleo y electrones o planetas que giran alrededor de aquel.

El mayor de todos los misterios, el espíritu, es aquello que sentimos ser realmente nuestro yo, aunque no podamos identificarlo, localizarlo, medirlo o pesarlo.

Los hebreos antiguos creían que las emociones estaban localizadas en los intestinos.

Los griegos pensaron que el corazón era el asiento de las emociones, que el cerebro, una fría sustancia blanca y gris, fue creado sólo para darle humedad a la nariz y a los ojos.

Nosotros sabemos que todo pensamiento y emoción nacen en una región del cerebro, en la corteza, una substancia delgada, oscura, extendida sobre la superficie del tejido blanco del cerebro, como el suelo fértil se halla extendido sobre el corazón de la tierra.

Para nosotros esto es *conocimiento positivo.* Los cirujanos pueden remover o desconectar del sistema nervioso una pequeña parte del cerebro y el lenguaje se hace imposible.

Por medio de otra operación pueden detener el movimiento en uno de los dos lados del cuerpo, destruir la memoria o producir la demencia absoluta.

Sabemos a través de cual parte del mecanismo se manifiesta el espíritu, en la misma forma en que sabemos a través de cual parte de la maquinaria la energía eléctrica o la gasolina hace su trabajo.

Pero no sabemos en absoluto lo que *es* la electricidad que trabaja por medio del dinamo o lo que es el *espíritu* que trabaja por medio de nervios y de un complicado cerebro.

Este cuadro de Mr. Mc Cay tiene valor por cuanto hace pensar a los millones de gentes que lo miran.

Todo lo que tiene valor, viene del pensamiento.

Aceptando las enseñanzas de Darwin que fascinó y dominó las mentes de los hombres de su época, escribió Emerson:

Y luchando para ser hombre, el gusano asciende por todas las espirales de la forma.

No es necesario creer que el gusano comenzó deliberadamente a ser hombre, porque no lo hizo. Ese pensamiento no se le ocurrió a gusano alguno.

Los gusanos piensan tanto en llegar a ser hombres como el promedio de los hombres imperfectos de hoy piensan en llegar a ser los perfectos y civilizados seres que llegarán a ser en edades futuras.

Pero no hay duda de que la voluntad para *mejorar*, el deseo para explicar misterios por el pensamiento, la determinación para conquistar la ignorancia, ha cambiado a los seres humanos, si no de gusanos en hombres, al menos de caníbales en lo que somos hoy, un mejoramiento considerable.

El dibujo de Mr. Mc Cay, ilustrando los tres grandes misterios, provoca el pensamiento.

Y pensar es el trabajo más útil del hombre, *siempre que la acción siga al pensamiento.*

(Traducido del *Sunday American* por J. B. A. Envío de la *Asociación de Estudiantes de Cuestiones Eléctricas.*)

Persiflage

—Colaboración directa—

Mejor la lepra que marinos yanquis
Respuesta al New York Times

Para el General de División *Smedley Darlington Butler*,— del cuerpo de marinos de los Estados Unidos,— amigo de expresar sin miramientos la opinión que le merecen los demás; porque conviene que sepa la opinión que algunos de los demás tenemos de él.

Al corresponsal del *New York Times* en Panamá le ha levantado ampolla el persiflage en el que, hace algunos días, me ocupé del terremoto de Managua y los marinos. A dos columnas exhibe ese señor las quemaduras que sacó de leerme. Y cree que suaviza el ardor que le he causado, con decir, como dice, que, cualquiera que hubiera sido la actuación de los marinos en Managua, él y otros de su especie estaban seguros de antemano de que sólo censura iban a cosechar. Se equivoca el señor corresponsal del gran diario neoyorquino, que no hay ungüento con el que pueda sanar aquel a quien Persiles quema. Pero conviene dar fe de una verdad que ha dicho sin quererla decir. Nada más cierto que esto: que cuanto los marinos de los Estados Unidos hagan en Nicaragua, será censurable. Y cuando digo Nicaragua quiero significar cualquiera y todos nuestros países amenazados de la peste de marinos.

Los marinos no pueden hacer el bien. Están inhibidos para hacer el bien por razón de su condición de marinos. ¿Sabéis qué es ser marino, *a U. S. A. marine?* Es haber perdido el concepto de que el trabajo es un aspecto de la vida, y haber cortado nexos con la sociedad y con las virtudes sociales; es haber desconocido o traicionado el hogar, y los amigos, y el sentimiento de la solidaridad humana; es haber sido vagabundo en vericuetos obscuros, en callejones de atracos, en barriadas infectas y en tabernas donde se fraguan crímenes; es haber recogido, en muelles de muchos puertos y en burdeles procaces, un vocabulario soez, una lujuria alcohólica y una pugnacidad irrefrenable; es ser originario de las heces del mundo y haber topado alguna vez con un sargento reclutador, de los que ofrecen mano libre, en regiones apartadas del planeta, para vivir calibánicamente; es, en fin, ser la escoria blanca de todas las razas, llevar uno de los uniformes del Tío Samuel, ganarle soldada, y encarnar la insolencia del imperialismo en China o Haití, en Santo Domingo o Nicaragua, en Veracruz o en Puerto Cortés. Los marinos tienen un apodo que les han dado en los Estados Unidos, su patria putativa, que no todos, ni por asomo, son norteamericanos: los hay puertorriqueños, los hay argentinos, los hay calabreses, abundan los polacos. Ese apodo es *Devil dogs*, que es como si dijéramos «perros de Satanás». Y tienen otro apodo, que se han dado a sí mismos: *leather necks*, que, traducido, significa «pescuezo de cuero»; con lo que impúdicamente proclaman toda su brutalidad. Como, cuando pasa el carretón que recoge la basura, va detrás, inmundo regimiento, una larga escolta escandalosa de zopilotes que dan pavor, así, por dondequiera que van los marinos, van también, asquerosas aves negras, la prostitución, la orgía, la sífilis, el estupro, la grosería, la irresponsabilidad, el robo, el incendiarismo y el asesinato. Por eso, cualquiera que hubiera sido la actuación de los marinos en Managua, su sola presencia bastaba para hacer más terrible aquella catástrofe.

El noticioso semanario *Time*, de Nueva York, en su edición del 13 de abril, publica amplia información del terremoto de Managua. En su lectura se deja entrever lo macabra que fué en la capital nicaragüense la obra diabólica de la marinería yanqui. Pretende *Time* pintar a grandes rasgos el heroísmo de los marinos, desplegado en medio de gran excitación nerviosa; pero la verdad le empujó la pluma al redactor y dejó consignado este detalle: *A cuatro personas más, trastornadas de sed, las tiraron con bala los marinos, por querer beber las aguas insalubres del lago.* —¡Claro! Frederic C. Bradman, coronel de los marinos, había ordenado a sus *leather necks* que «dispararan contra todo perro suelto, por temor de la rabia», y los nicaragüenses sedientos—con sus hogares en llamas, con sus parientes más cercanos y queridos muertos quizás—que se olvidaron de que *algunas veces* las aguas del lago dan fiebre tifoidea, fueron tomados por «perros sueltos» por los marinos de Mr. Hoover y de Mr. Stimson, de excelente puntería.

«Los nervios estaban en gran tensión», —explica el redactor de *Time*,— «tilintes a punto de reventar». La explicación no es válida. ¿Nerviosos los marinos? ¡Pero si ellos nada perdieron, ningún daño tuvieron! ¡Si ni sed sufrieron, que quedó en pie, y funcionando como nunca, la fábrica de cerveza, de la que inmediatamente se apoderaron! El temblor fué de poca intensidad y duró no más de seis segundos. Sobre los marinos ni cerca de ellos no cayó casa ninguna. Años antes habían desalojado a los huérfanos del Hospicio Zacarías, en las inmediaciones de Managua, bien lejos del área azotada por el terremoto, y, en la planicie que debió haber sido siempre campo de agricultura de los niños sin padre, habían instalado sus frescas tiendas de campaña. Que los ciudadanos de Managua estuviesen nerviosos, se comprende; nerviosos, y, si se quiere, enloquecidos; pero no es a ellos a quienes se refiere la crónica de *Time* sino a los yanquis; y esa nerviosidad de parte del Quinto Regimiento de Marinos, los héroes del Bosque de Belleau y de Château Thierry en Francia, sólo dos explicaciones puede tener: borrachera embrutecedora, o las razones que da, en carta a un norteamericano en Costa Rica, un alto

per[illegible]
yar[illegible]
añ[illegible]
manidad callamos. [illegible] está a la orden de cualquiera autoridad norteamericana con poder suficiente para garantizar que quien la escribió no será víctima de venganza ninguna por parte de los marinos a quienes acusa. Dice así:

El terremoto fué horroroso: nos dejó sin techo y nos privó de seres muy queridos y benéficos, pero no puede compararse con el daño que causaron los yankees que incendiaron la ciudad por temor de ser atacados por Sandino, por otros nicaragüenses, y que querían tener ante ellos una planicie, un llano humeante donde sus aeroplanos pudiesen determinar el más pequeño grupo; además, le tenían miedo a los miasmas producidos por los cadáveres, y sólo Dios pudo salvar lo que quedó de la ciudad, porque su propósito era incendiarla toda. A mí me lo dijo el intérprete del gran Comando. *Por otra parte, sembrando el terror a balazo limpio, pudieron apartar a todos los damnificados, e, impunemente, como lo hacen todo, romper las cajas de hierro y robar en grande, en inmensa escala (diamantes, dinero, mercaderías, muebles de lujo) mientras asesinaban a cualquiera que sin permiso de ellos se aventuraba entre las ruinas tratando de salvar algo. El que esto escribe*,—añade el ex-yanquista,— *fue apresado por los forajidos rubios (rubios como la bestia aquella de la película de John Barrimore) porque me encontraron en las ruinas de mi casa y el permiso para estar allí no lo tenía a mano. Hasta culatazos recibí, pero bien merecidos los tengo, y no lo he publicado por no agregar a la desgracia el ridículo.*

Dice más esa carta. Dice lo siguiente:

Debes saber que ni un centavo de lo recaudado afuera se le ha dado a ningún damnificado. Parece que todo ha ido a parar al abismo sin fondo de la Guardia Nacional; es decir, a los mismos yankees. Esa desgracia nacional absorbe, por sus trescientos o más oficiales norteamericanos con trescientos córdobas de sueldo, un millón y doscientos o trescientos o cuatrocientos mil dólares. ¡Y de dónde los iban a tomar ahora, ya que Managua era la que rendía el sesenta por ciento de las rentas todas? Han hecho uso de los subsidios que las naciones le han enviado al gobierno y a alguna menguada cruz roja que es el mismo gobierno, indudablemente.

La información dada a *El Diario del Salvador* por el destacado líder nacionalista y cultísimo periodista nicaragüense, don Adolfo Ortega Díaz, coincide en todos sus puntos con esta carta privada y con lo que se entrevé en la crónica de *Time*. El señor Ortega Díaz voló de San José, donde residía como emigrado nicaragüense, a Managua al día siguiente de la catástrofe. Llevaba la representación del diario josefino *La Tribuna*. Inmediatamente que aterrizó, el Presidente Moncada dió orden de que fuese apresado y re-expulsado de su patria. A Moncada le obedecen los marinos cuando quieren, y cuando no quieren, no. Esta vez no le obedecieron

rra-
ista
ná
documentándose. Al
cuenta los marinos de lo que hacía, lo apresaron con violencia, le confiscaron y destruyeron las pruebas que había recogido,—testimonios y hasta fotografías,—y lo entregaron a la ira de Moncada. Moncada, sañudo pero cobarde, lo embarcó en vapor que iba rumbo al norte. El Salvador le ha dado refugio. Pero hay un testimonio que se ha escapado a la vigilancia yanqui, y que mucho nos interesa conocer en Costa Rica. El diario *La Prensa*, de Managua, que pobremente pero no sin brío ha vuelto a aparecer en la capital nicaragüense, publica, en su edición del 4 de junio, un editorial que me ha sido enviado en recorte por un amigo desconocido. Dice así:

Insistimos nuevamente en que el Gobierno dé cuenta del empleo de los fondos y objetos destinados a los damnificados de Managua: es cuestión de honor oficial.

Acabamos de recibir canjes de Costa Rica donde se da cuenta detallada de las contribuciones, donativos, etc.... a beneficio de los desgraciados de Nicaragua...

Han trascurrido dos meses recibiéndose numerosos auxilios. De varias repúblicas han enviado oportunos socorros para las víctimas. Fuera de los envíos de Guatemala y de El Salvador, confiados a particulares, de los otros nada se sabe. Lo único que a nuestros oídos llega es la queja general de que no se ha cumplido con el deber de hacer el reparto debido.

El fraude, la burla, el escarnio, el crimen, la ignominia, a que aludía en el persiflage que le ha ardido al corresponsal en Panamá del *New York Times*, se ha consumado. Los costarricenses, en medio de la crisis económica más aguda que recordamos desde cuando los Tinoco, dimos, sin embargo, abundantemente para ayudar a nuestros hermanos de Managua. Ahora resulta que, con nuestra dádiva, han engordado y se les ha pagado sus enormes sueldos a los marinos de Mr. Hoover y de Mr. Stimsom. Los costarricenses, por medio de los diversos comités que se encargaron de recaudar esa fraternal ayuda, debemos exigir que el gobierno de Moncada rinda la cuenta que *La Prensa* pide.

Persiles

Heredia, junio, 1931.

Estampas

La "Liga" se hace ilusiones
Multipliquemos las agencias de opinión

—Colaboración directa—

La *Liga de Reconcialiación* se hace ilusiones. Aspira a que "en los Estados Unidos pese cada vez más la opinión latinoamericana" y a "contar con la opinión pública latinoamericana más esclarecida". Es una institución noble, nacida con el ánimo de salvar a su Nación de tánta vergüenza como desata contra ella el político al servicio de la plutocracia yanqui. Quiere a la vez ayudar a nuestro continente, moverlo a pensar en sus problemas, hacerle sentir interés por sus destinos. Pero la *Liga de Reconciliación* se hace ilusiones.

¿En qué forma pesa la opinión del criollo, del nativo como nos llaman; el parecer que se exponga relativo a la política a que han ceñido los dirigentes del Norte el trato con nuestros países? La *Liga*, que ha nacido para funciones realmente desinteresadas y humanitarias, pensará que si señala la injusticia y la piratería con que pretenden adueñarse de los derechos sobre el proyectado canal de Nicaragua, los hombres del Congreso norteamericano dirán ¡alto! Una gran ilusión de la *Liga*. En todos los ciudadanos que desempeñan funciones de las cuales depende el crecimiento enorme de los Estados Unidos, está vivo el sentimiento de expansión. La educación influída por las fuerzas visibles o invisibles que impulsan a la expansión a ese pueblo, ha calado con hondura la idea de que su misión es grande y está por encima de la crítica del hombre. Para los asuntos puramente internos podrá la opinión pública norteamericana influir en el pensamiento de sus dirigentes. No sucede lo mismo en los asuntos relacionados con la vida independiente de nuestros países. Allá lo que predomina es el concepto de que somos pueblos inferiores que deben soportar la influencia civilizadora de los Estados Unidos. Y si ese menguado concepto gana batallas para la expansión, ¿cómo es creíble lo que piensa la *Liga*, que la "opinión latinoamericana" pese en los Estados Unidos? No puede pesar lo que de antemano está considerado sin contenido. La *Liga* se hace ilusiones. No la condenamos, ni siquiera la censuramos, por su afirmación. La tomamos simplemente como una aspiración grande.

Está diciéndonos la *Liga de Reconciliación* que debemos interesarnos por nuestros problemas con cariño realmente grande, capaz de despertarnos una visión profunda de los destinos de nuestros países. De antemano da por cierto que lo que digamos ya está trabajando en una opinión reacia a todo influjo de justicia y de decoro. Pero no lo hace para engañarnos. Esa institución no entraña ninguna perfidia. La constituyen hombres del Norte, pero son hombres libres del cálculo fenicio. Desconocemos cómo funciona ella, pero la forma cómo nos presenta un asunto de tanta importancia como el de los derechos sobre el proyectado canal de Nicaragua, nos hace ver honradez, anhelo de justicia. No caemos en el campo de lo ideal y nos aferramos a esta realidad que nos deja ver la afirmación de la *Liga* como una simple indicación. Tenemos que influir en la opinión de los Estados Unidos. Pero no será en la opinión de sus capitanes de industria. A éstos no los conquistamos nosotros, nativos que sólo producimos bananos, caucho y consumimos oro y productos de manufactura yanqui. No será tampoco en la opinión de la gran masa que sigue a esos capitanes con acatamiento invariable. Tenemos que pensar en generaciones nuevas sin contaminar por la educación imperialista que se imparte en los Estados Unidos. Por esas generaciones debemos hablar de nuestros problemas creados por la expansión norteamericana. Cuando ellas sepan que no somos inferiores, que el término nativo con que se nos viene señalando no es estigma, entonces sí influiremos sobre la opinión pública que allá se levante. Mientras tanto, no hay que hacerse ilusiones. Estamos condenados a sufrir la civilización que los Estados Unidos nos imparten por medio de tanta agencia civilizadora. Se nos da trato de inferiores, porque se nos juzga raza inferior.

Aspira también la *Liga* a "contar con la opinión pública latinoamericana más esclarecida", para influir en los Estados Unidos. Otra ilusión más. No sabemos en dónde está esa opinión. Vivimos en una quietud pasmosa. Estamos desligados en esta unión geográfica del continente. Lo que a Nicaragua pueda ocurrirle no nos interesa, sino es por el lado de espectáculo. Lo que a Venezuela le acontezca con su tiranía hedionda, no nos mueve un milímetro. De esa indiferencia por nuestros destinos se aprovechan los dirigentes de los Estados Unidos para su expansión. La opinión latinoamericana está muerta y sepultada. Sin esperanza de resurrección. En el calendario del continente figura la defunción, pero seguramente el nacimiento venturoso quedará sumido en un limbo impenetrable.

Por eso la *Liga* cuenta con un elemento negativo. Hoy ha planteado ante la América toda la cuestion importantísima de los derechos sobre el proyectado canal de Nicaragua. Mañana planteará ante esa misma América cualquier otro problema vivo y trascendental, y la misma indiferencia abrirá su silencio estúpido. Estamos desligados en todos los sentidos. Los Estados

Unidos nos tratan como a pueblos separados, porque así son mayores los logros. Nos han hecho creer que debemos cooperar por nuestra paz. Pero esto de la paz es lo que menos interesa a una América entumecida y expuesta a la usurpación de tanto mequetrefe. Con los imbéciles y los pícaros son con los que conviene a la gente dirigente de los Estados Unidos tratar. Por eso nos engaña con lo de la paz y nos llena de tratados en los cuales son siempre ellos los que mandan. Es natural que el entendimiento viene sin tardanza mientras esté al frente de un país el mentecato y el taimado. Para esta ralea se han hecho los tratados y se ha defendido con tanto ahínco la paz de la América. No debe privar el sentimiento revolucionario que mantiene la incorformidad, que crea opinión. Los Estados Unidos lo han comprendido y por eso dan apoyo a los individuos que puedan dominar y convertir en agentes de su expansión. Estos individuos matan en los países el anhelo de pensar, el ansia de querer una patria libre, desarrollando su propia vida, creando un tipo de ciudadano viril. No conviene a los hombres dirigentes de los Estados Unidos el sentimiento de opinión. ¿Cómo va a tolerar esa plutocracia sin entrañas que en cada uno de estos países surja la mente que esté atenta, que piense que no hay que enajenar la tierra, que no hay que hipotecar las aduanas, que hay que salvar de toda mengua el aire, y el agua que da electricidad? Imposible. El tipo de ciudadano que les interesa, que interesa a esa plutocracia, es el del liberto, esto es, el que vuelve su condenación contra los que se openen a que el país se entregue al capital extranjero esclavizador. Por eso matan todo sentimiento de opinión. La opinión crea libertad y no andan los Estados Unidos tras esta quimera. Al contrario, la libertad debe morir para que la expansión yanqui no tenga obstáculos. Si hay hombres que aspiran a tener una patria que no sea vilipendiada, que no sea mancillada, que tenga acceso a la libertad del mundo, entonces no podrá la expansión del Norte señorearse. Y tras esa política no van los Estados Unidos. La *Electric Bond and Share* necesita dominar la América. Pues lo natural es dejar a la *Electric Bond and Share* que mate en todos los países de la América el sentimiento de opinión. En Cuba mantiene a un presidente sanguinario y rapaz, porque ese presidente sirve a los designios de la Compañía monopolizadora de la electricidad. Y si mañana Colombia necesita un presidente que luche por la entrega de las rutas aéreas, entonces la *Pan-American Airways* impondrá ese presidente desalmado. Lo importante es que no haya opinión, que nadie chiste, que el silencio cubra todos esos actos de rapacidad escandalosa.

Es grande la aspiración de la *Liga de Reconcialiación* cuando da por cierto que en la América existe viva y erguida la opinión pública. No! Los propios Estados Unidos la han matado, la están matando, porque así conviene a los intereses de la plutocracia. Pero no nos hagamos ilusiones con la aspiración de la *Liga* y trabajemos realmente porque renazca el sentimiento de opinión. No permitamos que lo sepulten los hombres de negocios del Norte. Hablemos recio contra la *Electric Bond and Share* y contra la *Pan-American Airways Co.*, y contra todas las compañías nacidas bajo los designios de la plutocracia norteamericana para dominar a estos pueblos. Consideremos el derecho de opinar como uno de los m... mos ... hon... *Liga de Reconcili...* ción de gente noble, de la ge... la cual debemos ir del brazo, nos está d... ciendo que podemos batallar porque la opinión pública se fortalezca y renazca vigorosa. Pero no la desoigamos. Trabajemos por esta grande aspiración de la *Liga de Reconciliación*.

Juan del Camino

Cartago y junio de 1931.

Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua

Sr. Carlos Thomson,
San José de Costa Rica.

Muy señor mío:

En respuesta a su atenta carta de fecha 15 de Enero de 1931 en la cual me pide Ud. mi opinión sobre el tratado Bryan-Chamorro, anoto los puntos específicos y sus contestaciones en la forma siguiente:

> **LIGA DE RECONCILIACION**
> **(Fellowship of Reconciliation)**
>
> San José, Costa Rica,
> 17 de Enero de 1931.
>
> Señor Don
> ....
> .P
>
> Muy distinguido señor:
>
> Es bien probable que en el curso de este año el Congreso de los Estados Unidos trate de manera definitiva el proyecto de construcción de un canal interoceánico por Nicaragua. En redor de este asunto hay opiniones muy diversas que, en la América Latina, sería deseable cristalizar. En los Estados Unidos pesa cada vez más la opinión latinoamericana, y conviene que el Congreso norteamericano pueda, para ilustrar sus deliberaciones y llegar a una conclusión que sea justa para con el continente contar con la opinión pública latinoamericana más esclarecida, sobre los siguientes puntos o cualesquiera además de ésos que usted sugiera
>
> I.—*El Tratado Chamorro-Bryan:*
>
> a).—Validez de este Tratado.
> b).—Interpretación de dicho Tratado.
> c).—¿Cómo deben solucionarse los conflictos originados, con motivo de dicho Tratado, entre los Estados Unidos, por una parte, y las Repúblicas de Costa Rica, El Salvador y Honduras, por otra?
>
> II.—*Un nuevo Tratado:*
>
> a).—¿Se necesita o no un nuevo Tratado? ¿Entre quiénes?
> b).—Si es necesario, ¿cuáles deben ser sus puntos esenciales con relación:
> 1).—A los derechos y al bienestar de Nicaragua; y
> 2).—A los derechos y al bienestar de las otras Repúblicas de Centroamérica?
>
> III.—*Cuestiones generales:*
>
> a).—En vista de su importancia para todo el continente como vía de comunicación y transporte, ¿debe el nuevo canal ser del dominio exclusivo de los Estados Unidos de Norteamérica o empresa bajo el dominio internacional? En este último caso, ¿qué clase de dominio internacional aconseja usted?
> b).—Adoptada cualquiera de las dos alternativas arriba indicadas, ¿debe fortificarse o no este nuevo canal?
> c).—¿Qué estipulaciones deben establecerse referentes al tránsito por el canal?
> d).—¿Cómo deben resolverse los problemas obreros, y los del comercio que presente la construcción y mantenimiento del nuevo canal?
>
> *Repertorio Americano*, semanario continental, generosamente ha abierto sus columnas, haciendo suya esta encuesta, para la publicación de las respuestas que se reciban y de los documentos e informaciones que puedan ilustrar la opinión para formarse juicio sobre estos problemas. Rogamos a Ud. dirigir su respuesta al Sr. Joaquín García Monge, Director de *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica.
>
> De usted con el mayor respeto,
> por la LIGA DE RECONCILIACION,
>
> *Carlos Thomson,*
> Secretario en la América Latina.

I.—Validez de este tratado: En mi opinión no tiene valor alguno, a). porque viola la soberanía de Costa Rica, Salvador y Honduras en sus derechos inalienables, b). porque tanto los Estados Unidos como Nicaragua conocían de antemano los derechos de estas naciones y los desconocieron al suscribir el tratado, c). porque una de las partes contratantes estaba bajo la influencia moral y económica de la otra y no tenía por lo tanto, libertad de acción, d). porque los representantes de Nicaragua al conceder territorios, islas y demás pertenencias a los Estados Unidos por la irrisoria suma de 3 millones de pesos oro demostraron ser, por su ignorancia absoluta, serviles instrumentos en manos de los representantes de una potencia extranjera, e). porque una de las partes contratantes no representaba la voluntad del pueblo que va a sufrir las consecuencias de dicho tratado, f). porque ninguna parte de nuestro territorio latinoamericano puede pasar a manos extranjeras sin la sanción moral de todos los países de nuestro continente.

II.—Interpretación de dicho tratado: No sé qué interpretación se deba dar a este tratado sin caer en el ridículo de discutir asuntos que no se pueden discutir.

III.—Ya que la Corte de Justicia Centroamericana es incompetente para declarar nulo el tratado Bryan-Chamorro, los conflictos originados, con motivo de dicho tratado, entre los Estados Unidos por una parte y las Repúblicas de Costa Rica. El Salvador y Honduras, por otra, deberían someterse al arbitraje de una Corte Americana integrada por representantes de México, Brasil, Argentina y Chile.

Por lo que se refiere a las otras preguntas de su cuestionario debo contestarlas en forma general ya que estoy en desácuerdo con la conveniencia de construir el canal de Nicaragua en estos momentos. Si los Estados Unidos construyen el canal es ocioso discutir si será o no del dominio exclusivo de este gran país,

...ula-
...ntes
...dos
...rán
... aplicarán a esa zona ... reglamentos que crean necesarios. Por otra parte estoy seguro de que nunca firmarían un tratado que restringiera su libertad de acción. Tampoco permitirán que otra potencia o grupos de potencias se interesen en éste proyecto salvaguardados como están por la Doctrina Monroe.

Aunque estimo que la construcción del canal sería de una utilidad enorme para todo el continente creo que la pérdida sería mayor que la ganancia, a la larga. Las pérdidas serían mayores para Nicaragua y países limítrofes así como las ganancias aparentes también serían mayores. La única solución sería esperar cien, doscientos años (un segundo para la vida de un continente) hasta que los países de la América Central estén en condiciones económicas de emprender por sí mismas este proyecto, aunque sea con la ayuda de banqueros y de ingenieros norteamericanos. El derecho fundamental en este asunto es el de Nicaragua y todos estamos de acuerdo en que las condiciones económicas, políticas y sobretodo morales de este país no deberían permitirle actuar ni dejar actuar en un asunto de trascendencia mundial.

Al principio de la circular enviada por Ud. me sorprende altamente la siguiente afirmación: «En los Estados Unidos pesa cada vez más la opinión latinoamericana». Si esto es verdad yo no me había dado cuenta de ello en los doce años que he dedicado a observar los métodos que emplea la política norteamericana para solucionar los asuntos que tienen pendientes con nosotros. Por el contrario, mi opinión es que cada día la nuestra pesa menos y que fuera del interés social que puedan despertar en Washington nuestros embajadores y de los discursos de recíproca adulación cambiados en las cámaras de comercio nadie se interesa en este país por los destinos de la América Latina. Ojalá que yo esté equivocado y que alguien quiera demostrarme mi engaño.

Siento, señor Secretario de la Liga de Reconciliación, no haber sido más concreto en mis respuestas pero debo declararle con toda candidez que siempre que medito en nuestros asuntos intercontinentales y en la calidad de los hombres que representan a nuestras naciones indo-ibéricas me invade una profunda tristeza.

Agradeciendo a Ud. el alto honor que me hace al dirigirme estas preguntas quedo de Ud.

Su aff. S. y A.

A. Torres Rioseco

San Frco. California U. S. A.

Canción para todos los hombres

— De *Caras y Caretas*. Buenos Aires —

Dije a los felices:
—Templad los laúdes
y cantando alegres corred a la fiesta.
Allí es donde locos los amores danzan...
Me dijeron tristes:
—Venimos de vuelta.

Dije a los clementes:
—¡Alzaos, amigos
del hombre! Salgamos por las duras cuestas
a fundar los reinos de la gran justicia!
Me dijeron torvos:
—Venimos de vuelta.

Dije a los guerreros:
—¡A caballo! Suenen
por montes y valles clarines de guerra.
¡Limpiemos el mundo, salvemos la vida!
Me dijeron lasos:
—Venimos de vuelta.

Dije a los piadosos:
—Con las manos juntas
venid al santuario donde Dios se muestra.
Llenaos las manos de flores, y a prisa...
Me dijeron hoscos:
—Venimos de vuelta.

Y me quedé solo por esos caminos,
sin reino soñado, ni templo de fiesta,
ni dicha de amores, en medio de aquellos
muertos que venían camino de vuelta.

¡Oh, muertos, llovisteis cenizas
sobre los rosales de mi adolescencia,
y a los hombros me echasteis el manto
de vuestras infames tristezas!

Mas soy el que dijo:
¡De nuevo a las cuestas!
Desde que lo dije
la vida es más bella.

Las mañanas, claros jardines floridos.
Las noches, azules lámparas inmensas.

Andad, que los hombres cansados
lo sepan.
Las flores me besan las manos al paso
y me hacen señales de amor las estrellas.
Andad que se apresten
por toda la tierra
para las divinas
vendimias eternas.
¡Conmigo por todos los montes!...
¡Al viento las grandes banderas!
Yo soy el que ha dicho:
¡De nuevo a las cuestas!
Desde que lo dije,
la vida es más bella.
Dejad a los muertos que sigan,
sendero a la nada, su senda de vuelta.

Arturo Capdevila

¡No seamos incautos!

— *Envío del autor* —

Consumers' Research Incorporated, cuya dirección general es 340 West 23d. Street, New York City, es una importantísima organización cívica que tiene como fin investigar científicamente los productos del mercado norteamericano y divulgar, entre quienes se suscriben a su servicio, el resultado de sus investigaciones. Como somos en la América Latina parte del mercado de los Estados Unidos, conviene que entre nosotros se apoye a la *Consumers' Research*, y se utilicen sus servicios con la mayor amplitud a fin de que sepamos qué compramos, y para qué sirve lo que compramos, cuando compramos un producto yanqui.

La manufactura norteamericana ha logrado muchos triunfos. Los Estados Unidos indiscutiblemente fabrican muchos productos y artículos de gran utilidad, y algunos necesarios en el curso de una vida civilizada. Pero no se debe a esto la enormidad del mercado yanqui. Como decía recientemente, en corrillo de *hall* de hotel josefino, un joven ingeniero eléctrico hasta hace poco al servicio de la Electric Bond and Share, los Estados Unidos descubrieron el *slogan*, la frase cautivadora, sobre la que basaron todo anuncio: con ese anzuelo pescan a los individuos de mentalidad atrasada: la industria norteamericana creció de esa manera: se cubría el país de un anuncio en el que se veía una chica guapa en traje de baño (toda insinuación sexual atrae convincentemente a los de mente retardada) y un letrero con esta leyenda: *Fume usted palillos de dientes*, y bastaba eso para que millones de hombres compraran palillos de dientes para fumar. Más tarde, el anuncio, siempre a base de insinuación sexual, se convirtió en el más importante sostén de la industria, y la industria más bien que servir a la humanidad, se dedicó de lleno a explotar a los tontos, a tal grado que actualmente ya no se sabe qué pensar de un producto norteamericano.

La información que da la *Consumers' Research Incorporated* es confidencial para sus suscritores; la subscripción a ese servicio cuesta dos dólares al año; la información es en inglés. Como ejemplo del servicio que presta esa organización, tomamos de su último informe general la siguiente tabulación de las más populares marcas de cigarrillos norteamericanos, a base del porcentaje de nicotina que contienen:

Marca	% de nicotina
Egyptian Deities	1,28
Pall Mall	1,38
Philip Morris	1,40
Lucky Strike	1,88
Old Gold	2,17
Camel	2,21
Capstan Navy Cut	2,30
Chesterfield	2,53
Piedmont	2,89

Algo curiosísimo es el hecho de que, con sólo bautizar con un nombre llamativo una droga barata, su precio cambia notablemente. La *Consumers' Research Incorporated* nos ofrece el siguiente cuadro en que compara el precio de ciertas drogas cuando se las compra bajo su nombre científico, esto es, su nombre legítimo, y cuando se las compra bajo el nombre con que, para engatuzar a los incautos, se envasan como novedad:

Nombre científico	Precio	Nombre comercial	Precio
Anydoperena	$ 6,10 lb. (*)	*Pyramidon*	*$ 8,00 lb.*
Barbital	7,00 »	*Veronal*	*48,00 »*
Barbital soluble	8,50 »	*Sodium Veronal*	*48,00 »*
Fenobarbital	34,00 »	*Luminal*	*88,00 »*
Sodio Fenobarbital	34,00 »	*Luminal Sodium*	*88,00 »*
Cinchofeno	0,37 onz.	*Atophan*	*2,75 onz.*
Methenamina	0,14 »	*Urotropin, etc.*	*0,60 a 1.00*
Sodio salicilato Teobromino	0,30 »	*Diuretin*	*1,85 »*
Thymol iódido	0,68 »	*Aristol*	*1,80 »*

El capítulo referente a antisépticos es de sumo interés. Nos dice que «la piel normal, cuando está limpia, se desinfecta a sí misma con rapidez. La suciedad retarda su labor desinfectante». La grasa y la suciedad en la piel, especialmente en las manos, brindan a los gérmenes nocivos refugio contra la desinfección natural. Lávese la piel con frecuencia con cualquier jabón servicial, que ello es precaución bastante. La membrana que sirve de forro interior de la nariz, secreta mucosidad de gran potencia desinfectante que hace inofensivos a los gérmenes dañinos en cosa de cinco a diez minutos. Las secreciones de la mucosa vaginal también ofrecen protección natural, y las autoridades médicas califican de ociosa la campaña emprendida, mediante anuncios, por las casas propietarias de fórmulas de antisépticos, con el fin de persuadir a las mujeres de que deben hacerse lavados vaginales con la misma regularidad con que se lavan los dientes y el rostro. La rutina que aconsejan tales anuncios lo que hace es debilitar la resistencia natural de los tejidos vaginales. Recomienda la *Consumers' Research* las pastillas de cloracino (*Chlorazine Tablets*) como la preparación antiséptica, fórmula del Dr. Dakin, más barata del mercado. Recomienda también la bondad del *Zonite*, pero halla que su precio de venta es excesivo en comparación con su costo de producción. Finalmente recomienda la tintura de yodo. En cambio, advierte en contra del *Lysol*, y de todas las soluciones de tipo cresol para lavados vaginales; en contra del *Argyrol*, tras de haber hallado que sus propiedades no se ajustan a las que el anunciante le ha inventado; en contra del *Astringosol*; en contra del *Odol*, basándose en información suministrada por agencias oficiales científicas del gobierno norteamericano; en contra del *Creo-Lyptus*, por la misma razón; en contra de la *Atomidine*, en vez de la cual recomienda que se use tintura de yodo; contra del *Metaphen*, porque en la fuerza del 1.500 no sirve para esterilizar la piel humana; en contra del *Mercurochrome*, porque es ineficaz en la solución de agua que se vende al público: es buen desinfectante en acetone o en alcohol, pero en estas soluciones no se consigue, y, aún entonces, es inferior a la tintura de yodo; y en contra del *Hexylresorcinol (S. T. 37)*, porque recientes pruebas han demostrado que el bacilo piociáneo (pus verde) persiste aún después de 48 horas de permanecer en la más fuerte solución de esa fórmula; al estfilococo áureo lo destruye en cosa de 90 minutos, y al estreptococo en menos de 15 minutos. Por último, nos informa que el fenol, la acriflavina, el permanganato de potasio, y el ácido bórico, son inferiores, como bactericidas, hasta que el alcohol y que el agua oxigenada.

En números siguientes de *Repertorio Americano* daremos más amplia información de esta naturaleza, por considerar su divulgación un servicio de humanidad. Conviene que la *Consumers' Research Incorporated* tenga en la América Latina el apoyo que merece, y recomendamos que el mayor número posible de suscritores haga los servicios de esa institución aprovechables extensamente en nuestros países que tan supeditados están a los productos que nos llegan del Norte.

Salomón de la Selva

San José de Costa Rica, Junio, 1931.

(*) Precios en moneda de los Estados Unidos.

Indagación

Queremos hacerla, con el ánimo de ayudarle al escritor cubano y amigo Félix Lizaso (Comisión de Servicio Civil. La Habana, Cuba), que está trabajando en la biografía de José Martí. Hay que recoger más datos, hay que completar o comprobar los que se tienen. Se aspira a reconstruir lo más fielmente posible la vida y la personalidad de José Martí. Dos son las preguntas:

1.—¿Cómo recuerda Ud. a José Martí? Circunstancias en que lo conoció. Rasgos físicos, morales, intelectuales.

2.—¿Cómo era el carácter de Martí? Anécdotas que recuerde.

Las personas que hayan sido amigas de Martí, que se enteren de esta indagación y que quieran responderla, diríjanse al Sr. Lizaso en la Habana o al editor del REPERTORIO AMERICANO *en San José de Costa Rica.*

Fuego y piedra

= *Envío de la autora* =

Pasaste... y el jardín juvenil de mi vida
se convirtió en un bosque grave.

Tu solo nombre ahora me fatiga de angustia!
Era yo tan feliz... Si hoy pudiera ignorarte
no tendría esta extraña gravedad que apresura
hacia el mar de la muerte
el río tumultuoso de mi sangre!

Sobre el desierto inmenso de la vida de piedra
ha sido el espejismo de un oasis, tu imagen.
Y esta serpiente de oro con escamas de acero
que desliza en mi pecho su pesadez brillante
y este río de fuego que se vierte hacia adentro
y este río de hielo que tiene en mí su cauce,
son un secreto mío, mío como mis venas
y como tu recuerdo, férrea cruz implacable.

Para mí ya no guarda más secretos la Vida.
Yo ví una doble noche engarzada en tus ojos.
Lejano amor tristísimo, en la página en blanco
de mi existir, tu nombre lo llena y dice todo.
Mi adolescencia es una muchedumbre de días
que te adoran de hinojos.

Y es mi dolor la llama ceñida entre la piedra
que me vuelve otra Niobe, sobre un alucinante
mar inmóvil y eterno, mientras se enciende el Mundo
con las altas mareas y los vientos salvajes.

Como un libro de estampas en colores violentos
se sucede a mis ojos la fuerza del paisaje.
Y es ya todo un incendio de amapolas de sangre.
Y es ya el ímpetu fiero de un luminosooleaje.
La sinfonía extraña de un nocturno de azules.
La fresca pedrería de los Iris radiantes!

(Quién me diera el abierto paisaje de tus ojos.
que aprieta íntegro al Mundo en sus dos iris grandes!)
Todo, todo me encuentra petrificada y sola;
sonrisa en una piedra que han labrado los mares
en el encuentro recio de dos fuerzas contrarias:
la del Fuego y el Hielo que rompen su coraje
sobre mi indiferente superficie labrada.

Y de un lado la Llama florece un haz de lenguas
vibrátiles y rojas sobre la piedra grave
y hacia otro lado el Hielo, cristaliza en un frío
ramo de estalactitas—síntesis del diamante—...

Y soy la inmóvil larva de un magnífico vuelo
caído sobre el mundo para adorar tu imagen...
contenido en la fuerza de su empuje grandioso
por un dolor oscuro que lo haría más grande!

Hiere, hiere la piedra! Rompe a golpes su fuerte
apariencia de fría mariposa de mármol!
Y un torrente de fuego te alcanzará en un múltiple
dividirse de llamas, ávidas como brazos...

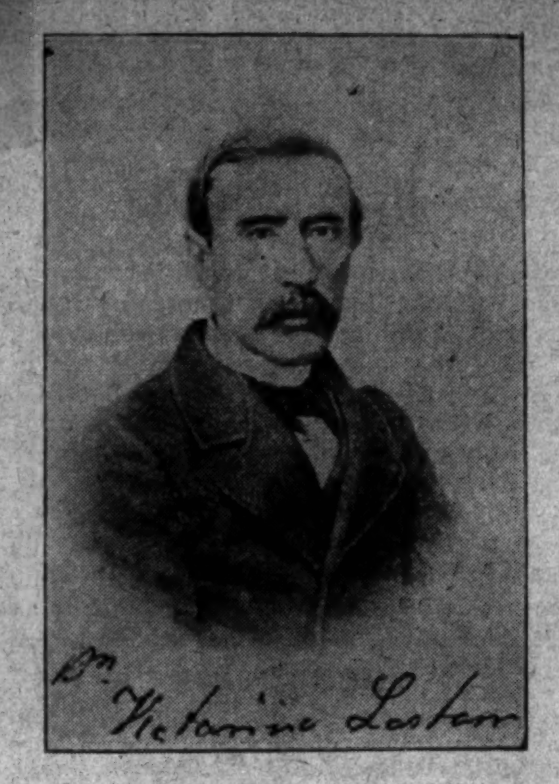
Mientras el hielo todo se resuelva a tus plantas
en el fluir helado de un gran río de lágrimas.

María Alicia Domínguez

Buenos Aires.

El retorno a Lastarria

— Envío del autor —



La crítica literaria viene mostrándole mala cara a la historia chilena desde unos cuantos años. La acusa de poco artística, al paso que le reconoce su documentación laboriosa. A veces le reprocha también su prolijidad que no encuentra justificada con dosis equivalentes de filosofía. En suma, quiere trastornar la noción de historia que hasta hoy ha regido en este suelo. Si los cronistas hicieran caso a la crítica, deberían introducir en sus escritos grandes cantidades de ideas generales, no poca moral colectiva, unos granos de humor y buenas pulgaradas de novela. En suma, tendrían que darse un trabajo inmenso. Si hasta ahora ha sido posible sentar fama de historiador copiando un archivo y firmando cada tomo en que ese archivo fuese dado a luz, la crítica quiere que eso no sea posible en el futuro. Descontentadiza, tuerce el gesto cada vez que se le acerca una obra de ese género. Pide más y pide, sobre todo, una elaboración más intelectual y artística más compleja.

Entre tanto no será ocioso dilucidar cómo ha podido nacer en este país tan bien preparado para la historia un concepto tan extraño de ésta. Volvamos la mirada hacia el pasado.

En 1829 llegaba a Chile un distinguido intelectual venezolano que había vivido y estudiado largamente en Londres, don Andrés Bello. En 1843 se inauguraba la Universidad del Estado en Santiago y su primer Rector era el mismo señor Bello. En 1844 se daba cumplimiento a una disposición orgánica del establecimiento y se leía la primera memoria histórica. Autor de ella era un joven escritor a quien don Andrés tributaba el homenaje de su admiración: don José Victoriano Lastarria. El señor Lastarria había nacido poco antes de consolidada la Independencia, y muy joven entró a dar clases en el Instituto Nacional. Espíritu generoso y un poco soñador—a pesar de su ascendencia vizcaína—, se había enamorado de la democracia y de la libertad. Creía en la perfección del hombre en colectividad y no vacilaba en mostrarse optimista en filosofía:

> El género humano tiene en su propia esencia la capacidad de su perfección, posee los elementos de su ventura y no es dado a otro que a él la facultad de dirigirse y de promover su desarrollo, porque las leyes de su organización forman una clave que él solo puede pulsar para hacerla producir sonidos armoniosos. (*Miscelánea histórica y literaria.* Tomo I. Pág. 10.)

En literatura su originalidad era, si se quiere, mayor. En su mencionadísimo discurso pronunciado en la instalación de la Sociedad Literaria propugna ideas que tienen hoy considerable actualidad y que si no han hecho mayor camino en nuestras letras, se debe seguramente a que los escritores chilenos no las han meditado suficientemente. Amigo de Sarmiento, debió guardar un difícil silencio cuando el agresivo cuyano vióse envuelto en ruda polémica literaria. ¿Qué hacer? Sarmiento peleaba contra el circunspecto don Andrés Bello, a quien reprochaba precisamente *saber demasiado.* Lastarria, discípulo de Bello, no podía indisponerse con éste so pena de perder todo su valimento en la esfera universitaria. El chaparrón recrudece en varias ocasiones hasta que poco a poco amaina por completo. Entonces Lastarria lee su famosa memoria histórica, con lo cual

> echaba sobre mí—escribe—la inmensa responsabilidad de dar el tipo de los escritos de historia nacional (obra cit., t. I, pg. VIII.)

¿Qué dice en esa Memoria? ¿Cuál de las aserciones de esa ocasión conserva su validez? Fuera de las cuestiones filosóficas que Lastarria toca en ese escrito, hállase todo lo que forma su anhelo de fijar la pauta conforme a la cual debería escribirse la historia chilena en el futuro. Al calificar su propio estudio él cuidará de hacer saber que:

> No os presento, pues, la narración de los hechos, sino que me apodero de ellos para trazar la historia de su influencia en la sociedad a que pertenecen, cuidando de ser exacto e imparcial en la manera de juzgarlos. (Obra citada, tomo I, pág. 18).

Con lo cual queda suficientemente planteada la concepción filosófica y moral de la historia que el autor probó con el ejercicio de toda su vida. Jamás movió su pluma el mero deseo de precisar o narrar acontecimientos. A la investigación prefirió la exposición de teorías, y más que discutir si un general mandaba a veinte o a veintiún oficiales, le interesó averiguar cuál era la doctrina que ese general y esos oficiales tenían del gobierno y cómo la sirvieron. Pero la semilla que Lastarria arrojó entonces no tuvo acogida y se perdió. Bello, su egregio maestro, con muy buenas razones no la juzgó oportuna e incitó a los jóvenes amigos del estudio a perseguir documentos e informaciones antes que a trazar cuadros generales y síntesis brillantes. Temía el señor Bello, que estos mesticitos sureños, a pesar de su reconocida apatía, se entusiasmaran con las teorías como los salvajes con los espejos de bolsillo y los fósforos. De allí nació la historia puesta al servicio de los hechos, que es toda nuestra historia. En la orilla opuesta está Lastarria, el teorizante de la historia puesta al servicio de las ideas, esperando que se atienda su queja:

> Sin embargo los historiadores nacionales no la sentían (La verdad de unas palabras de Lamartine sobre la historia), y entonces y después se han complacido, excepto uno que otro, ya no en escribir nuestros anales, no la crónica de nuestros hechos, sino la historia casera, por decirlo así, perdiéndose en la narración de consejas vulgares y de detalles insignificantes, tales como si este saltó una pared, si aquél escribió un papelito, y si el otro dijo, tornó y se fue; y de este modo han torturado la paciencia de los lectores, hasta hacerlos aburrirse, y también avergonzarse de lo que es la historia de Chile, tal como se le presenta confeccionada con hablillas y tradiciones vulgares. Esta es la historia que ha prevalecido, a pesar de mis esfuerzos, en lugar de la narración elevada, de buen gusto y fecundada por la sabiduría. (Obra citada, t. I, pág. XV.)

Si se observa en general nuestra producción histórica—salvo, como dice Lastarria, una que otra excepción—se notan en ella algunos rasgos comunes que podemos formular así: 1.° Una abundancia gigantesca de recopilaciones de documentos, unas veces disfrazadas bajo títulos pomposos y que prometen una historia que no se ofrece; otras veces lealmente rotuladas como corresponde; 2.° Falta de buen gusto literario y de dotes artísticas, en lo que toca al estilo; de reflexión y de ideas generales, en lo que se relaciona con el contenido; 3.° Lugañerismo de la obra histórica, hasta el punto de que muchos de los libros de este género escritos en Chile no serían entendidos por un lector extranjero; y 4.° Exageración del espíritu de rectificación de menudos hechos, datos sin efectiva importancia, fechas, etc. Todo esto no es nuevo y se ha dicho más de cien veces. Pero lo que me fuerza a repetirlo, es el deseo de examinar junto con el lector algunas de las ideas que Lastarria expresó sobre la historia.

La intención cardinal de Lastarria era hacer de la historia una especie de *memoria social.* En ella las colectividades abrevarían experiencia así como los hombres la beben en la suya personal o en la de sus prójimos. Pero para esto la historia de simples datos, de hechos minúsculos no cuenta. La que interesa es la historia de los grandes cuadros ideológicos, que puede perfectamente pasar por alto un hecho y olvidar tales o cuales detalles, con tal de no perder de vista una doctrina o una simple idea. ¿No se ve en el concepto de Lastarria un matiz de sectarismo? De ese desprecio suyo por la investigación rastrera y acuciosa al falsamiento de los hechos para no contradecir una idea querida, no hay sino un paso. Darlo no es difícil cuando no se cuenta con la disciplina científica suficiente y sobre todo

(Pasa a la página 382)

Poetas catalanes de hoy

José María López Picó

=De *La Nación*. Buenos Aires.=

1886, Barcelona.—He aquí la fecha y el lugar de nacimiento de José María López-Picó, poeta catalán, que llega, con su libro recién publicado, *Epitalami*, a estampar, bajo el título, la mención siguiente: Op. XXV. Porque, inspirándose en la música, el poeta va numerando sus obras principales, desde el primer libro, *Torment-Froment*, publicado en 1910 con la indicación Op. I, que excluía y relegaba a la condición subalterna de ensayo los versos de un *Intermezzo galant*, publicado en aquel año mismo, con poca antelación. Y aun se cuentan, en esa obra, otros diez y siete volúmenes, algunos de mucha entidad, escritos al margen de la obra poética: versos de circunstancias, traducciones, algún ensayo narrativo y, sobre todo, los comentarios de literatura y moral escritos al margen de impresiones o lecturas diarias, anécdotas externas o internas, agrupadas con un título común: *Moralitats y pretextos*, que va en cinco volúmenes, con rótulos distintos, llenando años enteros de labor, de 1917 a 1929.

Mucha de esta labor ha ornado antes las páginas periódicas de *La Revista*, cuadernos quincenales primero, semestrales hoy, en que se agrupan los nuevos nombres de la literatura catalana con característícas apuntaciones de las diversas literaturas clásicas y modernas. La colección de esa revista, gobernada por López-Picó desde sus comienzos, y mantenida, a menudo con dificultades muy serias, a través de los años, con tesón ejemplar, es un arsenal riquísimo. En ella se han iniciado y formado muchos escritores hoy bien notorios. Por ella han pasado los que ya tenían consagración; pero *La Revista* es, antes que museo, laboratorio.

Continuidad. La indicación que lleva el reciente *Epitalami*, Op. XXV; la empresa tenaz de *La Revista*, y, a su lado, una serie de ediciones que pasa ya de los ochenta volúmenes, el *Almanac de la Poesia*, que reune cada año las muestras de la bibliografía poética, elegidas con mano certera, declaran que López-Picó sostiene a diario su obra. Y ello a compás de una tarea extraliteraria no poco exigente, en la Sociedad Económica de Amigos del País y en la Diputación de Barcelona y de una vida familiar muy intensa.

La Op. XXV viene a ser como el momento de las bodas de plata con la poesía, que López-Picó señala con un *Epitalamio*. Su musa es, como la cantada por Rubén Darío, de carne y hueso; y no porque se personifique en una mujer, sino por la austeridad misma de esa poesía, que pone en sus estrofas junto al corazón el entendimiento (el *seny*, para decirlo con la palabra catalana casi insubstituíble).

No hará falta enumerar aquí los títulos todos de los libros de López-Picó, publicados, año tras año, en primorosas ediciones, y recopilados luego, en dos tomos hasta ahora, con el título de *Poesias*, los que llegan hasta 1918, en ediciones de carácter popular, ya agotadas; bastará con que se indique aquí brevemente el carácter esencial de esta poesía, corroborándose con algunos ejemplos, que habrán de someterse a la traducción.



José María López-Picó

Por *Joaquín Sunyer*.

No es tarea fácil la de traducir a López-Picó. Sobre la concisión y energía del catalán, tiene las que son propias de su poesía, muy trabajada de forma y cuyo esplendor más bien revela fuerza triunfante que fluidez consentida. Se le ha comparado con algunos poetas franceses de los más significados entre los de hoy: con Claudel, con Valéry, ambos poetas difíciles. Yo, por más de un motivo, aceptaría la comparación con el segundo, sin imitación, por supuesto, ya que la obra de López-Picó iba sobre el camino seguro cuando *La parca joven* dió celebridad a su autor en el mundo de las letras.

En el comienzo, López-Picó se ve solicitado, de una parte, por la pasión amorosa que no ha encontrado aún el íntimo latido con que perdura hasta los libros más recientes, y de otra por el espectáculo del mundo, que se le ofrece en una profusión de imágenes, en formas agudas y concretas, en epigramas. El poeta fue, desde un principio, variado, a correr tras la estampa, que sabía convertir en mito, a rendir culto y homenaje a la hermosura, a sentir las palpitaciones del alma ciudadana, que atravesaba en aquellos días crisis muy serias. Como su poesía hubo de ser su vida, y a una y otra se refiere el poeta en uno de los sonetos de *L'Ofrena*, su Op. VI, de 1915, cuyo primer verso

llego de [illegible]
y su múltiple luz, su [illegible]
se me llevó detrás toda la vida.
Ni supe rehuir su vecindad;
cada día un pecado, sin medida,
le ofreció, por ser ella, mi ansiedad,
que así a su amada el amador convida.
Mas al día siguiente, en su locura
varia, el placer veíase agotado;
y el pecado al tornar se repetía.
Hoy mi castigo es la monotonía
siempre igual y sin luz de mi pecado
que mi existencia, día a día, apura.

A esta tentación no supo ni quiso resistir el poeta; y su obra primitiva se nos aparece hoy con toda esa múltiple coloración que le presta el mundo al quebrarse en ella vuelto reflejos, como si lo copiara en un cristal de facetas innumerables. El gusto de la literatura nueva por las imágenes tiene en López-Picó, que no es «joven literatura», como lo es Valéry, un predecesor manifiesto. Las imágenes van desde la simple deformación típica a la transfiguración metafísica del objeto. Ortega y Gasset, en el prólogo a *El Pasajero*, de Moreno Villa, analizó una de estas metáforas de López-Picó, la del epigrama titulado *De un ciprés*, que pudiera traducirse así:

Ansia de agilidad, ésa es tu vida;
de puro recia, a ser gentil no acierta;
es un deseo mudo y sin medida;
es como espectro de una llama muerta.

Ortega insiste en que no es la nueva comparación, llama: ciprés, lo que constituye el valor poético de la metáfora, sino la transmutación de los valores sensibles en otro nuevo valor, que tiene de ambos sin ser ya ellos, criatura esencial del poeta.

De este tipo abundan las metáforas en los libros epigramáticos de López-Picó: véase cómo expresa él mismo el nacimiento de la poesía, en la palabra que la expresa y en el poeta de quien sale:

Cada palabra nueva, con ruido
de alas, franco el vuelo que reclama,
se me va, como el pájaro del nido,
dejando en mí leve temblor de rama.

Otras veces, la imagen forma un mito, una leyenda; se vuelve narrativa. *De las nubes:*

Inflamadas en oro del sol pasan, barridas
a ras del mar las nubes como velas henchidas
de un barco aventurero, vieja nave pirata...
Finge en su borde un juego de albos remos
[de plata
el vuelo de las aves de mar, y como una
princesita cautiva sobre el bajel, la luna
por no ceder del capitán al torpe fuego
se da trágica muerte... Y una voz clama luego:
—Echad el cuerpo al mar: ha muerto.—
[Abandonada
sobre las olas queda cual flor ensangrentada
la débil princesita. Y en tanto el firmamento
surcan las velas rápidas... Nubes llenas
[de viento.

a-
no

...on la más chica
... rocío al cabo de él,
yo le haré a vuestra niña un cascabel:
nunca deje de oír cómo repica.

O se condensa en estampas impersonales su agudeza de visión que comunica a la realidad una vibración luminosa, como en el epigrama *De la gaviota:*

Sobre las aguas tersas, fino y cortante, flota
su vuelo, blanca hoja de puñal damasquino,
y en las olas, combadas cual pecho femenino,
una herida de luz abre la gaviota.

Y ya suscita, en derredor de una figura, sea una pecadora, la idea misma del pecado, en su símbolo eterno. *De una cortesana sola en un coche:*

Es tu mirada vanidad estulta;
mas cansada por fin del insistente
mirar, con lenta gracia de serpiente,
te recoges y quedas toda oculta
detrás de tu mirada indiferente.

Sin que falte, de pronto, la nota íntima, de confesión, que saca el corazón a primer término y descubre su llaga, aunque el que hable no sea el poeta, sino *El arrepentimiento:*

Señor, mi cuerpo castigué
y reposo no hallé,
que el recuerdo de mi pecado
como perfume envenenado
del cuerpo no me lo quité.

Es este mi arrepentimiento
y mi remordimiento,
que el recuerdo de mi pecado,
como perfume envenenado,
en mi carne vivo lo siento.

Aquí se siente ya una nota que luego el poeta hará vibrar por cuenta propia en los libros capitales de su lírica, en que se reflejan, de una parte, los afectos del hombre, seguros y purificados, a partir del *Cántico sereno*, en donde proclama la trascendencia del amor:

...Tal te contemplo, mujer, cual si espejo
fuera del mundo tu quieta mirada;
y más allá la eternal complacencia
y el amplio gesto del gozo bendito;
la percepción de las cosas eternas,
cuando ante ti se liberta mi polvo
de los diarios, dispersos apremios,
cual si la muerte mi lado buscara...

Esta solemnidad de tono, esta evocación de lo eterno junto a lo temporal y pasajero es ya condición inherente a la poesía de López-Picó, en sus cantos mayores, la *Elegía*, de 1925, la *Invocación secular*, de 1926, el recentísimo *Epitalamio*; de los tres libros de sonetos, *La ofrenda*, *La nueva ofrenda*, *Secuencia de la primera ofrenda* que contienen algunas de sus más profundas notas líricas, al lado de las cuales aun no se agota la inspiración plástica de que brotaron los epigramas primeros y florece una corriente de poesía en formas populares y giros graciosos, menos penetrante sin duda que la solemne y maciza expresión de poeta difícil que se admira en los libros citados y con la cual se asegura López-Picó un lugar enteramente propio entre sus émulos.

No cabe dar idea, aquí, de esos cantos mayores, que no revelarían lo que son algún fragmento o resumen; pero sí de los sonetos en que se halla al hombre frente a su vida y su muerte, frente a sí mismo y frente a Dios:

Yo detener mis pasos no sabría.
Sigo adelante, solo, mi camino,
sin hacer caso de apariencia fría,
y lejos de mí propio me imagino.
Mas ocurre que a darme compañía
llega la voz profunda del destino
y me dice:—Oye bien: tu lejanía
dejó el pasado, y vivo a ti se vino.
Y tornan el zumbido y el ardor
de aquellas horas que creía muertas,
y empiezan a vivir en derredor.
Fuí de mí, con mis actos, fundador...
De lo que hice traspasé las puertas:
hoy es cuando lo miro con temor.

Así es la primera *Ofrenda*. En la *Represa*, no es sólo aquella exploración íntima, sino el temblor de la *Elegía*, quizá el más bello de sus cantos, compuesto de líricas enlazadas entre sí, lo que se percibe: dice en la *Elegía*:

Tu silencio, escondrijo, nos recata
contra el castigo, que es casi animal,
cuando ves que el pavor nos arrebata
presintiendo el vecino temporal.
Tú nos lo alejas, Dios, y la ruina
diaria el cuerpo no marchita así.
Y aceptamos la vida que declina,
sin que el dolor manche la paz, por ti.
Tú, Dios callado. Y luego ve, si falta
de ante la vista el libro, el mirar claro
vivas las formas naturales, muchas.
Hablar queremos y el coloquio salta
de una sola certeza, único amparo:
decir: Señor!—sabiendo que tú escuchas.

La visión de este Dios silencioso sigue en los sonetos complementarios de la primitiva *Ofrenda*, que son de 1930, de la Op. XXIV:

La vida en dos caminos. La hosquedad
de un silencio en que Dios trabaja y calla;
y a otro lado, imponente, la batalla
de mi coloquio con la soledad.
Escenas diferentes en un drama,
coloquios y silencios, Dios y yo.
Cuántos comparsas piden puesto, y no
osan vestir la túnica de llama!
Y el desenlace que jamás se ve,
camino errado que seguí consciente,
pregunta sin respuesta coherente:
buscaba a Dios, conmigo me encontré;
si a mí me busco, un punto se me deja:
linde en que Dios de mí ya ni se queja.

Faltan en estas notas reflejos de los instantes de emoción civil que surgen a través de la inspiración más íntima, o que le dan nuevo color, y de la poesía hogareña—aunque algo se atisbe, en su manera trascendental, en el fragmento citado del *Cántico sereno*. Pero López-Picó no es un poeta que ha cerrado ya el ciclo de su obra. Se renueva constantemente, ahondando en sí. Y, junto a sus actividades adjetivas, tampoco abandonadas, corre todavía abundante la vena de su poesía cardinal, en ondas lentas y anchurosas, como las del río que se acerca a la desembocadura.

Enrique Díez Canedo

Madrid, abril de 1931.

El retorno a Lastarria

(Viene de la página 380)

cuando la pasión y el interés urgen. Lastarria seguramente no lo dió; pero nadie puede asegurarnos de que sus discípulos—caso de tenerlos—hubiesen mantenido la integridad del maestro. La *Memoria* del año 44 y el *Bosquejo histórico de la Constitución del Gobierno de Chile..... de 1810 hasta 1814*, así como su *Juicio Histórico sobre Portales*—este por otras razones—, no cuentan ya como trabajos históricos. En efecto, esos historiadores que Lastarria considera inferiores, los que se han perdido «en la narración de consejas vulgares», han acumulado datos que invalidan las conclusiones del autor de *Recuerdos literarios*. Lastarria, en suma procedió con precipitación y sin suficiente dominio de la materia histórica que quiso plasmar a su capricho.

Esto lo previó con clara mirada el señor Bello en sus trabajos de impugnación a Lastarria y en otros escritos que surtieron el mismo efecto. A esas páginas ocasionales donde, sin embargo, resplandece la sin igual cultura humanística y científica de don Andrés, se debe el nacimiento de la historia enamorada de los hechos que ha padecido Chile durante tantos años. En un artículo de *El Araucano* sobre el *Bosquejo Histórico* de Lastarria tantas veces citado, Bello decía:

Primero es poner en claro los hechos, luego sondear su espíritu, manifestar su encadenamiento, reducirlos a vastas y comprensivas generalizaciones. Las leyes morales no pueden rastrearse sino como las leyes de la naturaleza física, deletreando por decirlo así, los fenómenos, las manifestaciones individuales. Aquellas sin duda nos harán después comprender mejor las individualidades; pero sólo por medio de estas podemos remontarnos a la síntesis que las compendia y formula. (*Obras completas* de don Andrés Bello. Volumen VII. *Opúsculos literarios y críticos*. Pág. 101).

Más adelante, en vista de nuevos argumentos que acopiaba don Jacinto Chacón, defensor de Lastarria, en favor de la teoría de éste, el señor Bello aclaró y completó su pensamiento en varios artículos que son el punto de partida de nuestra historia y que en esos momentos de preparación y de alumbramiento de la generación de nuestros grandes cronistas tuvieron una importancia no igualada.

Cuando el público está en posesión de una masa inmensa de documentos y de historias, puede muy bien el historiador que emprende un nuevo trabajo sobre esos documentos e historias, adoptar o el método del encadenamiento filosófico, según lo ha hecho Guizot en su *Historia de la Civilización*, o el método de la narrativa pintoresca, como el de Agustín Thierry en su *Historia de la Conquista de Inglaterra por los Normandos*. Pero cuando la historia de un país no existe, sino en documentos incompletos, esparcidos, en tradiciones vagas, que es preciso compulsar y juzgar, el método narrativo es obligado. (Obra citada, t. VII, pág. 120.)

¿Cómo, pues, el retorno a Lastarria? A mi juicio es posible y aun aconsejable, si se observa que desde entonces hasta hoy ha corrido cerca de un siglo y que en ese tiempo se ha producido un formidable acarreo de materiales. Venció la teoría de Bello, que era la única lógica en ese tiempo, y la labor histórica desde esa fecha ha permanecido dando la espalda a toda ideología, empeñada sólo en dar fe de hechos. Hay en *Oliverio Twist* de Dickens un extraño y odioso personaje, un profesor inglés precisamente, que tiene como estribillo: «Hechos, hechos, nada más que hechos.» Odia el sentimiento; se ríe del corazón; no quiere sino hechos. Es cruel y es egoísta; no atiende a ruegos ni lo doblegan las lágrimas; sólo los hechos lo seducen. Así nuestros historiadores. Durante más de medio siglo han ido acarreando pacientemente datos y documentos para la historia, sin poner en la obra nada o casi nada personal, fuera de unas modestas reflexiones, generalmente muy candorosas, y pobres introducciones y prólogos. El encadenamiento filosófico de los hechos ha escapado a sus miradas. La misma evolución de la sociedad en que viven no ha sido vista por ellos. De allí arranca la noción de esterilidad imaginativa que ha producido esta tierra a los observadores extranjeros.

Cuando uno de esos observadores se asoma a nuestro modestísimo huerto, veía tantos albañiles empeñados en juntar piedras, en despejar la tierra, en agrupar materiales, unas veces con orden y otras sin él, rectificándose los unos a los otros como celosos guardianes de la integridad y nitidez de los detalles más minúsculos, que concluía: «Ese es país de meros eruditos. Allí no hay arte ni se conoce la poesía.» Y tenía razón. Por amor a los hechos mismos hemos despreciado el arte, y la poesía nos ha tenido sin cuidado. Hechos, hechos y nada más que hechos ha sido nuestro lema. De acuerdo con él, no ha sobrado tiempo para la especulación filosófica y no lo ha habido—o muy poco—para ciertos géneros de arte literario. No tenemos imaginación, y en tal grado nos falta que ni siquiera hemos concebido una manera de llegar a tenerla. Presos en la red de los hechos no sabemos libertarnos porque tenemos un infinito horror al vacío, y vacío es para el chileno todo ámbito en el cual no se ofrecen abundantes hechos que comprobar.

Ahora sí se entiende el retorno a Lastarria, que vió con anticipación los males que iba a acarrearnos la manera curiosísima de hacer la historia que ha dominado en este país pero que propiciaba una triaca inoportuna. Ya tenemos lo que no había en tiempos de Bello y de Lastarria: un abundante caudal de documentos, datos a granel, mil y una versiones del acto más minúsculo. Nuestros historiadores se han entretenido por ochenta años en desmontar los archivos y en llenar con parcelas de ellos sus innumerables volúmenes. Nos han contado todos los hechos y han discutido a rabiar sobre cada detalle oscuro y controvertible. Convencidos, muy honradamente por cierto, de que la historia es una especie de ciencia exacta, han abominado de toda generalización, de toda teoría, de toda idea, de toda especulación. Han hecho historia elemental, de primer grado; es decir, historia sin desbastar. De allí la espantable profusión de sus crónicas, la secuencia interminable de sus colecciones. De allí también la rudeza de forma y el primitivismo del estilo ([1]). Es lógico que un cronista enamorado sólo del dato no tenga amor a la lengua que escribe. En bello estilo no se puede hacer estadística ya que la estadística no acepta un matiz personal ni una arbitrariedad—lo arbitrario es el dominio propio de la literatura—sino a riesgo de ser infiel. Es decir, de perder la primera condición de

Edwin R. A. Seligman: *Cinco conferencias*. Problemas básicos latino-americanos. Prólogo y traducción de Jo[illegible] edición. 1931. [illegible] Habana.

que [illegible] para dejar en su sitio [illegible] es preciso aducir testimonios y documentos. No se puede seleccionar porque todos interesan, ni extractar porque se corre el riesgo de trastrocar. Vayan, pues, al libro puerilidades y sandeces junto a las palabras discretas y a las buenas razones. Hilvánense las crónicas con palabras descoloridas y zúrzase cada documento al que le antecede y al que le sigue, con el burdo hilo de una retórica casera y sin aliño. Al fin, y al cabo, lo importante es informar y hacer luz.

Hoy lo vemos claro: ya estamos bien informados y ya tenemos bastante luz histórica. Lo importante ahora ya no es, pues, informar. Lo que en el día interesa es pensar, deducir lecciones de ese vastísimo caudal de hechos, es introducir arte y creación en eso que no es sino hacinamiento. Es preciso, en suma, hacer un organismo de ese vasto museo de miembros sin conexión entre sí y poner arquitectura eficaz en ese dilatado cajón de sastre. De allí la necesidad del retorno a Lastarria, en todo lo que la lección de éste sea aplicable a la sociedad actual y en todo lo que su método conserve de vigoroso y de vivo.

Raúl Silva Castro

([1]) Escapan a esta observación don Diego Barros Arana y don Ramón Sotomayor Valdés, entre los historiadores de primera fila. La obra cardinal del primero, *Historia General de Chile*, en dieciséis volúmenes, es uno de los monumentos indiscutibles de la literatura chilena. No puede decirse de ella que el estilo sea igualmente feliz desde la primera hasta la última línea. Se corrige a medida que la obra avanza, y se hace más fácil y ameno en las notas que en el texto mismo. De modo semejante en la *Historia de las Ideas Estéticas en España*, de don Marcelino Menéndez y Pelayo, el lector ve afirmarse las dotes de estilo de tomo en tomo. Los primeros son simples borradores bibliográficos (me refiero a las ediciones primitivas), mientras que los finales encantan por la soltura de la lengua, la fuerza persuasiva del discurso y el interés de la argumentación.

Las obras del señor Sotomayor Valdés, pocas en número, se distinguen por la elegancia de la forma y por la feliz arquitectura,

En el caso de don Benjamín Vicuña Mackenna, cuyas obras generalmente han visto controvertidas sus fuentes documentales, nos hallamos indudablemente ante un novelista de la historia. Muy pintoresco, muy ameno, el señor Vicuña Mackenna casi no es historiador, por la intervención frecuente de elementos extra-históricos en sus libros. De allí la popularidad del autor de la *Historia de Santiago*. De allí también el escaso aprecio que de sus libros han hecho, los historiadores perseguidores de meros hechos, sin filosofía y sin poesía.

La obra continental

—Envío del autor—

El movimiento de la juventud latino americana en estos últimos años es síntoma seguro de que se acercan tiempos nuevos. Nunca se vió en nuestras repúblicas el entusiasmo, la rebeldía, la fe en destinos mejores que hoy vibra en todas las capitales, de Norte a Sur de la América Hispana, como si se encendiera el porvenir.

Cuando inicié hace un cuarto de siglo mi prédica en favor de la coordinación de los pueblos del Sur para detener el avance del imperialismo norteamericano, y en contra de las oligarquías que nada intentaron para oponerse a él, nuestras república dormían y fueron pocas las voces que se hicieron eco de mis inquietudes. Hoy arde el Continente en un solo fervor. Los raros intelectuales que se recluyen en el arte por el arte, los escasos escritores que se solidarizan con las dictaduras, se van quedando al margen de la opinión, solos en la playa de donde se retira el mar. Atados a un estado de cosas que la razón condena, hacen esfuerzos inútiles para conservar contacto con las nuevas generaciones. Por no haber sido sinceros, serán sacrificados. Y de la justa sanción saldrán lecciones para el porvenir.

El programa de todas las Uniones, Alianzas, Asociaciones y Ligas anti imperialistas de la América Latina es sensiblemente el mismo, puesto que todas aconsejan en lo exterior una resistencia a los avances de los Estados Unidos y en lo interior una renovación que nos liberte de los cómplices que la tendencia tiene entre nosotros. La actividad de los partidos y de los núcleos de izquierda responde a una ineludible necesidad renovadora.

Es admirable la labor de los hombres que dirigen o inspiran esas entidades, cuya acción resulta cada día más eficaz. Hay que saber lo que cuesta en nuestra América levantarse contra lo existente. Los imperialismos de afuera y nuestros propios gobiernos hacen difícil la vida a cuantos de-

... la influencia in... inutilizables dentro de la ...a nacional.

Contra este ambiente que nos humilla reacciona hoy vigorosamente la juventud. Las Universidades en ebullición defienden la reforma, abandonando viejas rémoras, que tienen que desmoronarse al soplo del ideal. Un ímpetu generoso augura la redención del indígena y la igualdad para todos los hombres. A las oligarquías ensimismadas, a los dictadores jactanciosos, sucederán los gobiernos populares que traducirán el ansia de renovación de nuestras repúblicas y harán la patria total.

Todo anuncia que se avecinan acontecimientos memorables. Ha empezada en las conciencias la metamórfosis que *es posible* transportar a los hechos, pese a cuanto sostienen los políticos y los especuladores que incubaron los conflictos actuales.

Los malos gobiernos que fomentaron la corrupción y la indiferencia para medrar a la sombra de banderas extrañas, como los rajahs de la India o los sultanes de Marruecos, los políticos de cortos alcances que sólo concibieron la sujeción alternada al imperialismo de los Estados Unidos o al imperialismo de Inglaterra, no contaron con la energía de la generación que sube. Al margen de las mistificaciones que un instante la desorientaron, ha llegado esa juventud a comprender los destinos del Continente y las exigencias de la hora.

La voluntad de perdurar prepara la utilización inteligente de las fuerzas nátivas, ansiosas de desembarazarse de los parásitos, de acercarse por la identidad de situación, de reorganizarse ante la urgencia de la crisis. La salvación sólo puede venir de los hombres nuevos y de los métodos nuevos. La construcción futura surge ya en la mente de una generación que se siente predestinada al esfuerzo histórico. De un extremo a otro del Continente cunde el anuncio del glorioso incendio que se avecina.

Manuel Ugarte

Niza, Marzo, 1931.

Comentario

—De *El Sol*. Madrid—

Corre por estas tierras un suceso muy significativo de un sujeto, creo que de Fuentelapeña, apodado, por cierto, «el Obispo». Y es que se hallaba una vez presenciando una capea en la plaza del pueblo, muy tranquilo y sosegado, solo entre los demás, con su lomo en tripa, su pan y su bota de vino, y entre las piernas—hallábase sentado—una larga vara. De pronto estalló cerca de él, en el tablado, un alboroto, dos que se trabaron primero de palabras y luego de manos y empezó la refriega. Al percatarse de ello «el Obispo», ajeno al caso y con quien no iba nada, despertó como de un sueño, púsose en pie, blandió la vara haciendo con ella un molinete y mirando, sin ver, al alto, voceó: «¿A quién le pego?» He aquí un hombre representativo y simbólico este «Obispo» de Fuentelapeña, que estaba en «¿A quién le pego?» Sus congéneres verbenean ahora a merced de la historia colectiva que se da en llamar espíritu revolucionario aunque ni de revolución y ni siquiera de revolucionarismo tenga mucho. Tiene más del famoso grito de ficción de guerra de los tarasconenses tartarinescos, aquel de «fem du bruit», esto, «metamos ruidos». Que recuerda a su vez el de destruir «en medio del estruendo» lo existente de aquel don Juan Prim y Prast, el que desde fuera de España ganó la batalla de Alcolea.

¡Cuántas veces me tengo que acordar en estos días del «Obispo» de Fuentelapeña y de su vara! ¡Cuántas veces de Prim! ¡Y cuántas de las *Reflexiones sobre la violencia*, de Jorge Sorel! Los recordaba sobre todo una tarde en que en mi querido Ateneo Literario, Artístico y Científico de Madrid presencié, hace muy poco, una novillada. Esperando—y mi espera fué frustrada—que de allí saliera la dictadura de la mocedad ataneísta en España. Porque me parece mucho más congruente que el pedirle a un Gobierno, y a un Gobierno en que no se confía, que ejerza la dictadura, el recabarla para sí quien se la pida. ¡Dictaduras al dictado, no! Pero, ¡ay!, no salió de allí la dictadura que yo, con expectación más bien estética, esperaba. Todo acabó en una votación después de un regular voceo.

Y ahora quiero comentar brevemente una de las peticiones de aquel «¿A quién le pegamos?» moceril. Es la de la disolución de los Cuerpos de la Guardia civil y de Seguridad y creación de milicias armadas, cuyos cuadros se formarán dentro de las organizaciones obreras y de los partidos republicanos.

Parece natural que los miembros de las organizaciones obreras y de los partidos republicanos que tengan oficio o beneficio, que se ganan su vida con una profesión o menester calificados, no vayan a dejar éstos para hacerse milicianos, es decir, mercenarios del Estado, con camisa roja, negra, amarilla, azul o verde. Guardia verde llaman a la de los «schupos». Esos milicianos armados para sustituir a los disueltos Cuerpos de la Guardia civil y de Seguridad, no podrían simultanear su función miliciana con las obligaciones de sus respectivos oficios, sino que harían de la milicia revolucionaria un oficio y un beneficio. La solución habría de ser, pues, la de formar esas milicias con los obreros parados, esta nueva categoría que tanto se parece a lo que se llamaba «esquiroles», y a lo que Carlos Marx llamó el ejército de reserva. Pero es claro que al dar así ocupación a los obreros parados, formando con ellos Soviets de milicianos o fajos —«fasci» en italiano—. quedarían sin ocupación los actuales guardias civiles y guardias de Seguridad, vulgo «romanones», y éstos pasarían a ser obreros parados. Con lo que nada se habría resuelto.

¿Qué los guardias civiles y «romanones» actuales tienen sobre sí estos o los otros defectos de ordenanza que les han atraído la enemiga de una gran parte del pueblo español? Bueno; pero al verse armados esos sujetos salidos no de las organizaciones obreras ni de los partidos republicanos, sino de la reserva de los sin trabajo, de los parados, ¿no brotarían en ellos las mismas características que han hecho odiosos a una parte del pueblo a los actuales guardadores del llamado orden? Dudo mucho de que a la larga los obreros de verdad, los que quieren ganarse la vida sirviendo al bien público, soportaran a los que armados habrían de protegerlos. Todos los regímenes han acabado por sucumbir bajo la tiranía de los encargados de sostenerlos con las armas. El mismo proletariado sucumbe al fin al yugo de los pretorianos del proletarismo. Milicia revolucionaría armada, Soviet de soldados rojos, fajo de camisas negras, todo es igual. ¿Qué salida hay para esto?

Dejemos el «¿A quién le pego?» para verlo.

Miguel de Unamuno

Bibliografía titular

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Una de las mayores actividades editoriales de España la representa hoy CENIT.

Estas son las últimas obras que nos han llegado de tan renombrada Editorial:

Las memorias del cura Gapon. Traducción directa del ruso por Andrés Nin, con una introducción del mismo sobre «el movimiento obrero policiaco en la Rusia zarista» y varios apéndices.

De la serie «Vidas extraordinarias».

A. Gabor: *Espías y saboteadores.* El proceso de los ingenieros de Moscú. Trad. de Luis de Navia.

Se trata del sabotaje del plan quinquenal. En la serie «Documentos vivos».

E. M. Remarque: *Después.* Traducción directa del alemán por W. Roces.

Después, continúa la otra famosa novela: *Sin novedad en el frente.*

J. G. Crowther: *La ciencia en el país de los soviets.* Traducción directa del inglés por Francisco Giral.

De la serie «Panorama».

León Trotsky: *La revolución permanente.* Traducción directa del ruso por Andrés Nin.

Expone la teoría fundamental de Trotsky sobre las revoluciones y su desarrollo. En la serie CRÍTICA SOCIAL.

Heinrich Mann: *El súbdito.* Versión directa del alemán por S. Vila.

En la serie «Novelistas nuevos».

Del editor JAVIER MORATA, Madrid:

Prof. A. Austregesilo: *Consejos prácticos a los nerviosos.*

Libro optimista: Nada hay tan ingrato en la psicoterapia como la educación sexual. Quien tuvo y tiene vida sexual normal no padece de los nervios.

Prof. Austregesilo: *Ascensión espiritual.* Psicoterapia filosófica.

Francisco Clark: *A través del tormento.* Prólogo de S. Angnizola D.

Una historia dantesca narrada por su protagonista.

Emilio González López: *El espíritu universitario.*

De la Editorial ESPAÑA, Madrid:

Fouché, por Stefan Zweig. Retrato de un político. Traducción del alemán por Máximo José Kahn y Miguel Pérez Ferrero.

Copiamos de las páginas 170-171:

¡Oh, mirada de Medusa del Poder! Quien fijó la vista una vez en su faz, jamás la puede apartar de ella, queda encantado y hechizado. Quien disfrutó una vez el placer embriagador de dominar y mandar, no puede ya renunciar a él. Hojeemos la Historia en busca de ejemplo de renuncia voluntaria; excepto Suya y Carlos V, no se encuentra, entre millares y decenas de millares de figuras, apenas una docena que con el corazón satisfecho y el sentido claro, renuncien al deleite casi pecaminoso de representar a la Providencia ante millones de seres. Como no puede el jugador dejar el juego; el bebedor, la bebida; el cazador furtivo la caza, no puede dejar José Fouché la política. El reposo lo martiriza, y mientras hace tranquilamente, con bien fingida indiferencia, de Cincinato en el arado, le cosquillean los dedos y le vibran los nervios por volver a coger los naipes de la política.

Por medio de la Editorial FRANKFURTER SOZIETAETSVERLAG y gracias a una recomendación del Sr. Neuendorff, de Dresde, conocido hispanista y traductor acreditado de los principales autores de la América del Sur, nos llega la siguiente obra:

Kasimir Edschmid: *Glanz und Elend Süd-Amerikas.* Roman eines Erdteils.

Traducción del sugestivo título: *El esplendor y la miseria de la América del Sur.*

El tomo 15 de las muy interesantes VIDAS ESPAÑOLAS E HISPANOAMERICANAS DEL SIGLO XIX:

Marqués de Lema: *Cánovas* o *El hombre de Estado.* ESPASA - CALPE, S. A. Madrid. 1931.

De la DOTACIÓN CARNEGIE PARA LA PAZ INTERNACIONAL. Nueva York:

N. Murray Butler: *Tendencias políticas en los Estados Unidos.* Traducción y prólogo de Jorge Roa. Editores: CARASA & CÍA. Habana.

Edwin R. A. Seligman: *Cinco conferencias.* Problemas básicos latino-americanos. Prólogo y traducción de Jo[illegible] Roa. Segunda edición. 1931. [illegible] CARASA & CÍA. Habana.

La Editorial CERVANTES de Barcelona nos ha remitido:

Capitán Claridades: *Fermín Galán y su nueva creación.* Barcelona. 1931.

Con una dedicatoria, el ejemplar, de don Vicente Clavel que deveras nos ha conmovido, así es de cordial. Las gracias.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en ediciones posteriores.

Tablero
1931

Rectificación

La Gaceta Literaria de Madrid, en el número del 15 de mayo pasado, en la sección «Revista de Revistas Hispanoamericanas», reproduce una de las *Estampas* de nuestro estimado colaborador, Juan del Camino. Agradecemos la reproducción, al paso que señalamos una omisión grave en la copia.

Dice *La Gaceta Literaria:*

De esta manera cada país de la América nuestra ha ido poco a poco dependiendo de la voluntad del banquero Waldo Frank, por la política del Departamento de Estado.

En el *Repertorio Americano* se decía:

De esta manera cada país ha ido dependiendo del banquero yanqui, influído, como lo afirma Waldo Frank, por la política del Departamento de Estado.

La Universidad de la Habana ante el mundo culto

Al celebrarse en febrero de 1930 en esta ciudad, el Congreso Internacional de Universidades, concurriendo los rectores y decanos de setenta y cinco Universidades extranjeras y representaciones científicas de todos los principales países del mundo, se dejó organizado, para que ejerciera función permanente, con la

sede en la Habana, un «Instituto Internacional para avance de la cultura», designándose co- Presidente de ese organismo y como ros permanentes, distintos profesores sidades de la Habana, Harvard, y varias europeas.

Con ese motivo, el Claustro General de la Habana, nombró profesores *honoris causa*, a algunos catedráticos de Columbia ya de Harvard.

También se estableció una «Institución panamericana para intercurso de profesores» que darían conferencias, y están iniciadas las inteligencias entre los profesores de Harvard y Columbia y los de la Universidad de la Habana.

Esas dos instituciones internacionales con sede en la Universidad de la Habana, entrañan para ésta un gran prestigio, porque, especialmente las Universidades americanas, están calificándose, entre ellas mismas, como de primera, segunda y tercera clase, y es de trascedental significación que la Universidad de Columbia, que es la mayor y más rica del mundo, haya iniciado su canje de profesores con Cuba.

Sobre esta base, ha repercutido ya lamentablemente, entre las demás Universidades, la clausura de la Universidad de la Habana, habiéndose intensificado un sentimiento natural de fraternidad intelectual, que pronto o tarde, tendrá eco en todos los países civilizados.

Medítese, pues, cómo se comentará ahora en ese noble campo de la alta intelectualidad el manifiesto, ya conocido en todo el mundo, donde nuestro claustro universitario denuncia la última agresión insólita de un Secretario de Instrucción Pública que desconoce los prestigios internacionales de la Universidad de la Habana y discute en pesos y centavos, lo que cuesta cada alumno graduado.

Ante el país y ante el mundo

Después de treinta años de República y cuando muy recientemente este mismo gobierno alegaba como su mayor prestigio la debida amplia consignación en su Presupuesto de Instrucción Pública, todavía se tuvo la idea insólita de que, según los reajustes discurridos en el Consejo de Secretarios, se suprimieran las Escuelas Normales. se concretara a una mera expresión de apariencia oficial la Universidad de la Habana y se hicieran grandes rebajas desorganizando todos los demás Centros de enseñanza. Eso hubiera sido la ruina fundamental de la cultura cubana. No es sólo el daño del presente, sino el fraude del porvenir. La puñalada más cobarde y artera al mismo corazón del pueblo.

Sólo con un funcionario inconsciente, que ha puesto siempre su soberbia de ignorante, su falta de escrúpulos morales y sus conveniencias propias, por encima de la patria y de las leyes; sólo con un gobierno que injuria al país y a los principios sanos de toda democracia, confiando a un político fracasado y sin ninguna preparación para el asunto, la Secretaría del Despacho más técnica y más trascendental, podría ofrecerse al mundo, para nuestra deshonra nacional, el tristísimo ejemplo, de que, una república americana del siglo xx, después de cerrar airadamente su única Universidad secular y sus Institutos de segunda enseñanza y sus Escuelas superiores mientras abre las casas de juegos y de lenocinio, se atreviera todavía a suprimir, casi, las consignaciones de Instrucción Pública en el presupuesto nacional, como evidencia de que los usufructuarios ilegales del poder, viendo sus días contados, quieren dejar tras ellos, intencionalmente, la ignorancia futura del pueblo cubano, sin Universidad, sin Institutos, sin Centros superiores de enseñanza, que es el colmo de la ruina moral y de la desgracia.

Sepa ese funcionario mimado por la ambición y por la insania que la República no es suya, que el pueblo vé en él un símbolo del derroche nacional, el mayor descrédito de este gobierno y pondrá término a su actuación pública patológica y desenfrenda, necesitando su inmediata renuncia.

Quede nuestra protesta viril, razonada y patriótica, frente al atentado incivil, cruel y antipatriotico.

El Secretario de Instrucción Pública es el Dr. *Carlos Miguel de Céspedes* y la protesta es de la juventud universitaria.

(Envío de los jóvenes.)

¿Qué quiere la India?

= Envío de *New India* =

La India quiere todo aquello que cualquiera otra Nación pueda aspirar para su pueblo.

Quiere ser libre en su territorio, como lo son los ingleses en Inglaterra. Quiere ser gobernada por sus propios hijos, libremente elegidos por ella misma. Quiere elegir y derribar Ministerios, según le acomode. Quiere tener derecho a llevar armas; a tener su propio Ejército, su propia Marina, sus voluntarios; a percibir sus propios impuestos, a hacer su presupuesto, a educar a sus hijos, a regar sus tierras, a explotar sus minas, a acuñar su moneda; a ser una Nación Soberana dentro de sus fronteras, reconociendo al mismo tiempo, el poder supremo de la Corona Imperial, y enviando sus hijos a la Conferencia Imperial.

Nada hay en las aspiraciones propias de todo hombre para su propio país, que pueda sustraerse de las prerrogativas de quien haya nacido en la India.

¿Es una exigencia enorme, decís?

¿Pide menos el inglés, para sí, en Inglaterra? En caso contrario, ¿qué tiene de particular que un indostánico pida lo mismo para la India? ¿Qué diferencia fundamental hay entre ellos, para que el indostánico haya de contentarse con ser un esclavo? No hay que cambiar «el angulo de visión», sino el ojo, purificado de orgullo y de prejuicios, para que sea claro; y el corazón, limpio de su arrogancia, para que pueda latir sano.

¡Inglaterra y la India, de la mano! Sí, esa es nuestra esperanza, para bien del mundo. Pero, para que así sea, la Justicia debe reemplazar a la desigualdad. La India no podrá vivir en paz,

hasta que sea libre.

ANNIE BESANT.

INDICE



Entérese y hágase de estas obras que acabamos de recibir:

Juan Domínguez Berrueta: *Un cántico a lo divino*. Vida y pensamiento de San Juan de la Cruz.......... ₡ 3.50
Miguel de Unamuno: *Vida de Don Quijote y Sancho*.......... 3.75
Panait Istrati: *El pescador de esponjas*. Páginas autobiográficas.......... 3.50
Lucien Laurat: *La acumulación del capital según Rosa Luxemburgo*.......... 3.50
E. Erich Dwinger: *La fuga entre blancos y rojos* o *La tragedia rusa. 1919-1920* 5.50
León Trotsky: *La revolución permanente* 3.50
Henri Barbusse: *Elevación*. La novela de la aviación.......... 3.50
Luis Vives: *Introducción a la sabiduría* 2.25
Marqués de Lema: *Cánovas o el Hombre de Estado*.......... 3.50
José María Otáola: *Sexo y matrimonio* 3.00
V. Peset: *Lo que debe a España la cultura mundial*.......... 3.50
W. E. Coutts: *Tiranía sexual y sexo tiranizado*.......... 3.50
Juan de Mariana: *Tratado de las cosas íntimas de la Compañía de Jesús*... 2.50
Conde de Keyserling: *Norteamérica libertada*.......... 12.50
Carlos Dembowski: *Dos años en España y Portugal durante la Guerra Civil, 1838-1840*.......... 2.50
W. Shakespeare: *Antonio y Cleopatra*.. 1.25
Juan Mille y Giménez: *Sobre la génesis del Quijote*.......... 3.75
Pierre Louys: *Las canciones de Bilitis*. 3.00
Paul Morand: *Nueva York*.......... 3.50
Anna Swansea: *Los hombres tienen sed* 3.50
Luis Jiménez de Asúa: *Al servicio de la nueva generación*.......... 3.50
G. R. Tabouis: *La vida privada de Tut Ank Amon*.......... 7.00

Solicítelas al Adr. del *Rep. Am.*

INDICE

DEL TOMO XXII

AUTORES Y ASUNTOS

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica